

Fernando Ónega

Vigencia de unas semanas

Si no he entendido mal la entrevista del señor Montoro (*La Vanguardia*, 22 de enero), no sirve de mucho hacer programas de gobierno. Según declara el ministro, la previsión de evolución de la economía de hace sólo unas semanas "ha quedado anticuada" en el momento de hacer esas declaraciones. La vigencia de los análisis y de los pronósticos es efímera, frágil y fugaz. Dura, como mucho, lo que tarda en llegar el siguiente estudio. Y para eso no se necesitan trimestres de recesión, ni meses de caída, ni las semanas que dice don Cristóbal: en los minutos que tarda en leerse el informe del FMI, se cae el mejor programa electoral o la mejor oferta de investidura.

Por lo tanto, de todos los excelentes proyectos del señor Rajoy sólo queda la intención. En este tiempo, los hechos dependen de cómo varíe el panorama, cada vez menos controlable, y de cuáles sean las cambiantes previsiones, o incluso de los objetivos que nos señale Bruselas. Los gobernantes nacionales son poco dueños de cumplir su propia voluntad. Cada vez que anuncien un propósito deberán añadir el latiguillo de "si Dios quiere", como mandaban las viejas costumbres, o "si el tiempo no lo impide", como en los carteles de corridas de toros. El tiempo impidió, por ejemplo, cumplir la promesa de bajar los impuestos, y sabe Dios la cantidad de cosas que todavía impedirá.

Traigo estos apuntes al comentario para obtener una conclusión política: la anterior responsable de la economía, Elena Salgado, fue martirizada por la continua variación de sus medidas contra la crisis. Como cada una matizaba o corregía la anterior, se le acusó de carecer de proyecto y de improvisar. La opinión pública y la oposición política han sido implacables en esa acusación, hasta el punto de convertirla en una de las causas de la estrepitosa derrota electoral del socialismo. Importaba poco que ella y Zapatero explicasen que las circunstancias habían cambiado, como Montoro considera anticuadas verdades de hace unas semanas.

Sólo deseo que al señor Rajoy y a su Gobierno no les ocurra lo mismo. Porque, si les ocurre, da igual que tengan o no tengan razón: se impondrá el fatalismo de que no saben gobernar. ●

Miquel Roca Junyent



¡Basta!

Cuántos jóvenes habrán visto el Real Madrid-Barcelona del pasado miércoles? En todo el mundo se deben contar por millones. Todos estos jóvenes aprenden de sus ídolos; copian sus gestos, adoptan actitudes y comportamientos parecidos. Su ejemplo es una referencia para ellos; seguramente, una referencia exagerada y poco reflexionada, pero, sin lugar a dudas, referencia relevante.

Por eso a los jugadores se les ha de exigir mucho. Tienen un gran ascendente social y muchas familias han de convivir diariamente con ellos, desde el más absoluto desconocimiento, porque sus hijos los admiran, los idolatran, los tienen siempre en la cabeza e, incluso, en su corazón. De ellos aprenden, a veces más de lo que gustaría a maestros y padres. Esto es así y lo sabe todo el mundo. Lo han de saber los jugadores, los entrenadores, los directivos, los federativos, las autoridades, los políticos, los periodistas, todo el mundo.

Es imposible en nuestra sociedad entender los valores de la convivencia y del respeto si los ídolos no dan ejemplo. Las ordenanzas escritas necesitan del complemento de los ejemplos. Son estos los que educan; es la actitud y el comportamiento de los padres y también de los ídolos mediáticos los que más ayudan a reforzar los valores fundamentales de la convivencia y del respeto. El futuro del país no será bueno si los

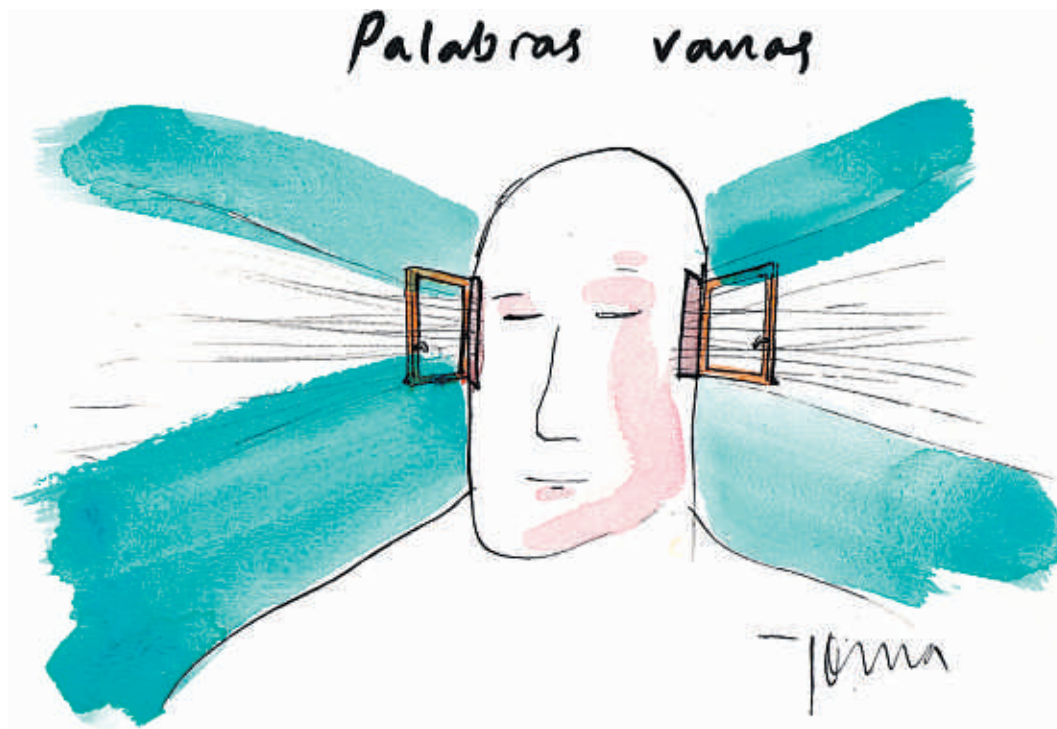
que han de dar ejemplo no lo hacen.

Que nadie se crea que las actitudes poco ejemplares son patrimonio de presuntos corruptos. Agredir al adversario ha de ser castigado; solamente así el ejemplo es positivo. Si la violencia queda impune, muchos jóvenes tomarán ejemplo sin necesidad de demostrarlo en un campo de fútbol. Si delante de millones de personas se puede agredir al adversario, ¿por qué no hacerlo en la calle, en el colegio, en casa?

Si se puede agredir al adversario ante millones de personas, ¿por qué no hacerlo en el colegio, en casa?

Tenemos jueces y fiscales a la caza de todo tipo de comportamientos contrarios al derecho; periodistas que condenan antes de que lo haga la justicia; ¿alguien se ocupará de sancionar la violencia en el mundo del deporte? Si no se le pone atención, no habrá forma de hacer entender a los jóvenes que la violencia no es el camino para expresar la impotencia. La tolerancia estúpida y ciega ante estos hechos es más sancionable aún que la de sus autores. En defensa de los valores cívicos, ¡basta!

TINTA CARGADA Joma



Miguel Ángel Aguilar

El evangelio de Hollande

Favorecido por las encuestas en el inicio de la campaña de las presidenciales francesas convocadas para el 22 de abril, el candidato socialista, François Hollande, se plantó el domingo en Le Bourget, junto a París, para anunciar el evangelio de la regeneración y rebelarse contra la condena al pensamiento único. Aquí estamos en otras inminencias, las del congreso del Partido Socialista, donde deberá elegirse a quien haya de relevar en la secretaría general al saliente Rodríguez Zapatero. Por eso, se ha privilegiado la atención hacia el procedimiento de primarias con participación de simpatizantes por el cual ha sido designado candidato Hollande.

Pero la buena nueva, que proclama el socialista francés, tiene garantizado un eco de dimensión europea en abierta ruptura del conchabamiento de *Merkozy*. Reconozcamos que, en la campaña de las elecciones del 20-N, Alfredo Pérez Rubalcaba hizo algunas tímidas propuestas en la dirección que ahora emprende Hollande. Otra cosa es que fueran recibidas, incluso entre relevantes personalidades socialistas, con gritos orteguianos de "no es esto, no es esto" al ser consideradas salidas de tono a la desesperada que hubieran agravado la situación. Actitud conformista sobre la que advertía Rafael Sánchez Ferlosio en su libro *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (editorial Destino, Barcelona 1993) cuando señalaba que "quien dice que hay que estar a la altura de los tiempos o ir con el signo de los tiempos, sabiendo que nadie puede sustraerse a la servidumbre de tener que sufrírselos y aguantarlos, está movido al cabo por un temor rastro que le impulsa a evitarles a los tiempos hasta una mala cara, un gesto de impaciencia".

Nuestro autor se rebelaba ante la tenebrosa complacencia con la fatalidad, en la medida en que esa entrega permite a quien la adopta sentirse relevado del valor de plantar cara a la imponente hueste del destino y quedar exonerado de empuñar la espada de la responsabilidad de lo posible. François Hollande acaba de alzar bandera para declarar como adversario a un sistema financiero "que no será jamás candidato y sin embargo gobierna". Tal vez en el congreso del PSOE escuchemos una nueva versión de la Internacional a base de "afrancesémonos todos en la lucha final". Atentos. ●

DEBATE. La crisis económica / José María Raya

¡Pero si tienen la máquina de hacer billetes!

Usted pasa por una mala racha. Ha tomado malas decisiones económicas. Debe dinero. Al principio parecía que con sus activos y su renta futura iba a poder pagarlo. Calculó mal. No tuvo en cuenta algunas deudas, sobrevaloró algunos de sus bienes y no pensó que la desconfianza que ahora generan sus finanzas, le iba a dificultar el acceso al crédito que necesita. Sobrevaloró su renta futura, porque al tener que hacer ajustes en su vida cotidiana, no produce como solía. Y eso ha afectado a sus ami-

gos más cercanos. Ellos le prestaron un dinero que va a ser difícil que recuperen. Y la gente habla y se comenta que después de usted vendrán ellos. Y también les encarecen el acceso a crédito y eso puede conducir a que ellos también acaben siendo insolventes, cuando sólo tienen un problema de liquidez.

¡Qué drama! Ahora introduzca un elemento nuevo. ¿Y si alguien de su entorno tiene una máquina de hacer billetes y le puede quitar parte de su deuda y prestar sin límite a sus amigos? Simplificada, esa es la situación de Europa. Y sí, el BCE debería ser independiente de los gobiernos

porque así estos no tendrán el recurso fácil de pedirle que imprima dinero para sufragar sus déficits (no hay que malacostumbrarle a usted, ya que así no aprenderá a tomar buenas decisiones). Además, imprimir dinero genera inflación. Por eso, al BCE se le dio un objetivo: la estabilidad de precios. Y se le excluyó de tener que garantizar la estabilidad financiera.

Pero, ¿se pueden relajar esos límites? ¿Es la inflación el peor problema que tiene Europa? ¿Igual que un día fue buena la señal de "somos independientes", no sería buena hoy la señal de "tranquilos, en última instancia estamos ahí"? ¿Se han pre-

guntado por qué Gran Bretaña o EE.UU., países con problemas de deuda pública como los de Italia, España, Portugal o Francia, no atraen movimientos especulativos? Pues porque se sabe que, en última instancia, sus bancos centrales responderían, inyectando liquidez. Probablemente es sólo cuestión de credibilidad, de que los mercados tengan clara esta señal. Cuanto más claro dejes que evitarás la insolvencia (porque tienes la maquina!), que eres el prestador último, que garantizarás los bonos, más probable es que, de hecho, no tengas que hacer nada. Acabemos con el veneno de las primas de riesgo. ●